

LA RESURRECCIÓN DEL CONSERVADURISMO Y LOS DERECHOS LGBTI

Rodrigo Araneda – ACATHI – www.acathi.org

Artículo surge a partir de un viaje organizado por el Ayuntamiento de Barcelona y el Consejo Municipal LGBTI planteado para visibilizar las dificultades de los colectivos LGBTI en Hungría en septiembre de 2021

La resurrección del Conservadurismo se ha convertido en un campo de batalla para la recombinación de ideas y conceptos contra el neoliberalismo y la izquierda progresista. Europa Central Oriental (ECO) y Rusia son cruciales a este respecto.

Un elemento común en las agendas de los conservadores poscomunistas es la insatisfacción con los resultados de la transición, así como con el orden legal y político que surgió con la caída del comunismo.

El argumento clave que surge es que el conservadurismo impugna el liberalismo no solo en términos de una crítica del liberalismo económico, sino que también construye políticas en una amplia gama de dominios, desde la política industrial hasta la política familiar, correspondientes a una idea central del desarrollo a través de la tradición. Así en el desarrollo de esta resurrección del conservadurismo aparecen involucrados intelectuales, actores estatales, ONGs y actores eclesiásticos.

El conservadurismo en la ECO se puede pensar como principalmente relacionado con la memoria histórica, se ha convertido en una agenda integral que aborda diversos aspectos de la política, la economía y la sociedad, unidos por una preocupación por el cambio y el desarrollo en las tradiciones nacionales. La tendencia pretende producir y transmitir conocimiento que pueda desafiar la dominación intelectual percibida de los liberales y la izquierda (“izquierda” y “liberal” son categorías casi indistinguibles para los conservadores en los tres países).

El “interés nacional” se repite enfáticamente para enfatizar las prioridades. Las preocupaciones sobre la pérdida de la soberanía estatal a la Unión Europea son especialmente agudas en el caso de los conservadores polacos y húngaros. Es importante tener en cuenta que los conservadores polacos en realidad comparten con sus homólogos rusos el discurso sobre el debilitamiento de su posición por la influencia de los actores europeos, construyendo un discurso altamente emocional,

anti-colonial y autovictimizante, que refleja la descontento con la posición de su país en Europa y el mundo.

Los conservadores polacos, húngaros y rusos están de acuerdo en la necesidad de un “gobierno duro” autoritario que supuestamente sea democrático porque afirma servir a los intereses de la mayoría trabajadora.

La política activa de la familia se percibe como una herramienta crucial para restaurar y fortalecer la comunidad nacional, e incluso se considera una cuestión de seguridad nacional. Al mismo tiempo, la política familiar también se considera la base del desarrollo socioeconómico, para el cual los liberales y la izquierda no proporcionaron ninguna solución, en particular con respecto a la solución de la crisis demográfica y, en Polonia, la masiva “exportación de jóvenes” al mercado laboral mal pagado de Europa occidental.

Estos gobiernos combinan sus preocupaciones sociales con un pronunciado conservadurismo moral. En los tres países, la “tradición” desempeña un doble papel: la restauración y reafirmación de la “tradición nacional” es necesaria para cambiar (radicalmente) el camino del desarrollo y para superar la supuesta crisis social y moral.

La familia tradicional o “natural”, las ideas sobre la restricción de los derechos de reproducción de las mujeres y los subsidios estatales para familias con muchos hijos son parte de su agenda, al igual que el rechazo de los derechos humanos “transnacionales” “impuestos externamente”.

En los tres países, las iglesias han estado cerca de las redes de conocimiento nacionalistas y nuevas redes de conocimiento conservadoras durante mucho tiempo.

La “difusión” de las ideas de los conservadores rusos a otros países; es más un reconocimiento recíproco de la mentalidad afín que también permite cierta inspiración y confirmación mutuas. A veces, esta cooperación incluso ha alentado a la parte rusa a exportar sus campañas

Aparecen en acción otros actores como la derecha cristiana estadounidense donde Larry Jacobs, un funcionario de alto rango de la WCF, se enorgullece de haber asesorado a los líderes ortodoxos rusos en la redacción de una nueva ley restrictiva del aborto y en el asesoramiento sobre la ley que penaliza la



FOTO: @anyaivanova

Necesitamos un trabajo de intercambio de activista que fortalezca el conocimiento mutuo y la generación de sinergias

“propaganda homosexual”, que últimamente está teniendo efecto directo en los derechos de la comunidad LGBTI de Polonia, Hungría y Rusia.

La República de China mantiene estrechas relaciones con el Congreso Mundial de las Familias (WCF), con sede en los Estados Unidos, y otras organizaciones conservadoras a favor de la familia en los Estados Unidos. WCF representa además un lugar importante, si no el principal, que facilita los contactos con los socios de la Región Central y Oriental, incluso con activistas pro-vida polacos y húngaros.

Las ofensivas LGBTIfóbicas es discursiva y legislativa. Están ya ensayadas en Rusia: la ley de propaganda y la ley de agentes externos se transforman en modelos a seguir para restringir autoritariamente aspectos que desde la deriva conservadora van en contra de los valores tradicionales y una injerencia externa en el carácter nacional.

En una reunión en Hungría con activistas Tamás Dombois, representante de la Red LGBTI de Hungría y de la asociación Hater. Han observado la disminución de derechos y la seguridad ya que el gobierno les señala como un peligro para la moral pública o la juventud. De hecho, la protección de la infancia ha sido la excusa elegida por el gobierno para aprobar su ley anti-LGTBI. Como Rusia en Hungría se ha asociado la pederastia con la diversidad sexual, así se usó la tramitación de una ley contra la pederastia para introducir la norma que prohíbe ha-

blar de diversidad sexual y de género en las escuelas, y restringe la venta de publicaciones y materiales con contenido LGBTI.

Además, se ha desarrollado una ley similar a la de agentes externos rusa, que obliga a registrarse en una lista gubernamental a las asociaciones con un determinado porcentaje de financiación extranjero (incluidos fondos europeos). Existe temor de que el gobierno utilice esta lista como instrumento de represión contra las asociaciones y ONGs.

Pablo Castaño, compañero en la visita a Hungría reflexiona: “¿Qué podemos hacer desde Europa occidental ante esta situación? Los «burócratas de Bruselas» o los gobiernos europeos que lo critican son los enemigos favoritos de Orbán, que comparte con otros líderes ultras de Europa central y oriental el discurso anti-Unión Europea. Por lo tanto, existe el riesgo de que las críticas desde fuera refuercen al gobierno húngaro, encantado de confirmar la existencia de una conspiración LGBTI-globalista contra su gobierno y su pueblo.”

Frente a este panorama con múltiples influencias, es necesario como generar vías de alianzas validadas por las poblaciones de los países de Europa central para, favorecer contrapesos a los discursos conservadores. La generación de redes más allá de las tímidas acciones de soporte, que estén provistas de recursos tanto humanos como económicos, para velar por los derechos, no solo de las personas LGBTI, sino de las mujeres, migrantes, etc. Intentando huir de los autoritarismos.